

Lucas Montojo Sánchez. *La mujer peninsular en la Nueva España en el siglo XVI*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2017, 265 pp.

Noelia Gil Sabio<sup>a</sup>

El libro *La mujer peninsular en la Nueva España en el siglo XVI* supone la publicación de la tesis doctoral de Montojo, titulada *Desarrollo de la mujer peninsular en la Nueva España en los albores de la modernidad: análisis histórico de los perfiles jurídico y socioeconómico en la ciudad de México (1521-1600)*. En este trabajo de investigación se analiza el progreso socioeconómico de la mujer peninsular en Ciudad de México en el referido periodo.

La obra supone una investigación transversal dedicada al estudio del papel de la mujer peninsular en la capital de la Nueva España en el siglo XVI mediante una perspectiva panorámica. Para tal fin se analizan

el marco histórico-jurídico en el que se encontraba el sexo femenino antes y después de su traslado al virreinato, cuáles fueron las causas por las que decidieron trasladarse a la Nueva España y de qué forma una mujer debía proceder para lograr los permisos oportunos. Así mismo, se pretende dilucidar el índice migratorio femenino a la Nueva España en el periodo estudiado y analizar los perfiles socioeconómicos y profesionales de las mujeres peninsulares radicadas en Ciudad de México. Mediante la investigación se acompaña a la mujer nacida en los albores del “Siglo de las Colonias”, con independencia de su procedencia u orígenes, desde la Península Ibérica a la Nueva Espa-

<sup>a</sup> Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.



ña, tratando de conocer su situación particular. Se pretende clarificar también su motivación para migrar al virreinato, conocer los trámites a los que debía someterse, los peligros a los que se exponía en el traslado y si lo hacía en solitario o en compañía de otros, conocer así mismo qué tipo de permisos precisaba para poder viajar al Nuevo Mundo, los plazos, costes y su financiación. Por último, en la obra se analizan las actividades que desarrollaban las mujeres una vez se instalaban en Ciudad de México, e incluso cuáles eran sus últimas voluntades. En definitiva, el trabajo presenta de una manera integral a la mujer peninsular trasladada a Ciudad de México.

Para abordar dicho objetivo el libro se divide en cuatro partes principales:

1. Un contexto histórico que enmarca el tema principal del trabajo mediante una aproximación al periodo comprendido entre los siglos xv y xvii.
2. Un marco histórico-jurídico de la mujer en el siglo xvi, donde se analiza el estatus legal de esta tanto en la Península como en las Indias, los procedimientos administrativos ne-

cesarios para que pudiera trasladarse a los nuevos territorios, así como las restricciones que le pudieran afectar.

3. Un análisis del proceso migratorio femenino en el periodo, en el que se presentan las causas de su desplazamiento a la Nueva España, así como de la articulación y la evolución de este atendiendo al coste, sufragio y aprovisionamiento de los viajes. Así mismo, un acercamiento a los perfiles civiles de las mujeres desplazadas –solteras, casadas y viudas– y sus porcentajes y, por último, un estudio general de las religiosas, que pese a no ser un perfil civil sí es un estado de vida.
4. Una investigación de los principales perfiles socioeconómicos atendiendo, a su vez, a cuatro realidades diferentes: *i*) mujeres dueñas y gestoras de su patrimonio, tales como arrendadoras, prestamistas, tratantes, patronas y encomenderas; *ii*) mujeres trabajadoras, como educadoras, grabadoras y tipógrafas, practicantes, curanderas, matronas y parteras; *iii*) amas y criadas, y *iv*) mujeres públicas.



La investigación de Montojo ha sido realizada mediante la consulta y el análisis de numerosa documentación<sup>1</sup> original –en un alto porcentaje inédita–, custodiada en archivos documentales tanto españoles como mexicanos, de crónicas y epístolas coetáneas al periodo estudiado, artículos de investigación y obras de carácter general o específico<sup>2</sup>.

El estudio de la documentación y las investigaciones realizadas permiten que Montojo presente en su obra una visión panorámica y global de la realidad femenina en el siglo XVI en la capital de la Nueva España. Una perspectiva historiográfica que hasta el momento no había sido abordada con la suficiente atención.

<sup>1</sup> Se anexa una compilación completa de las 168 firmas correspondientes a los documentos consultados en el Archivo General de Notarías de Ciudad de México, el Archivo General de la Nación de México, el Archivo General de Indias de Sevilla, el Archivo General de Simancas y el Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, así como de las más de 285 referencias bibliográficas utilizadas.

<sup>2</sup> *i*) Manuales generales, que permiten una aproximación amplia al periodo y al tema objeto de la presente investigación; *ii*) obras monográficas que tratan con carácter exhaustivo y pormenorizado temas que guardan una relación directa con el objetivo de la tesis; *iii*) obras biográficas que permiten acercarse a la vida de algunos personajes que vivieron en el periodo que acota el trabajo, y *iv*) epistolarios que permiten conocer tanto las relaciones personales y privadas como las administrativas y oficiales.





*Apotegmas de los Padres del Desierto* (introducción y traducción de David González Gude). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2017.

*Víctor Ramón Panach Rosat<sup>a</sup>*

Durante el siglo III algunos cristianos de Egipto, buscando la perfección espiritual o, según mi querido amigo el doctor en Patrología por el Instituto Augustiniano de Roma y Muy Ilustre canónigo penitenciario de la Catedral de Segorbe (Castellón), D. José Cebrián Cebrián, debido a las continuas persecuciones por parte de los emperadores romanos, se apartaron de los núcleos de población y se retiraron a vivir en el desierto. A estos cristianos, que movidos por una experiencia kerigmática lo dejaban todo para vivir en cuevas, en Oración, ayuno y desprendimiento o pobreza, y que por norma general estaban faltos de cualquier tipo de estudios, se les denominó *monje eremita o asceta*, del griego μοναχῆ

(monaje): estar solo; ἐρημιτή (eremite): desierto; ἀσκητή (askete): vivir en un espacio no civilizado más allá de la ciudad. Ahora bien, en este punto creemos necesario advertir al lector de que en sus inicios el monacato estuvo falto de reglas y normas. La idea de un monasterio con vida en común regido por una regla o norma aparecerá a finales del siglo IV, y a su estilo de vida se le denominará vida monástica cenobítica.

Algunos de estos monjes eremitas o ascetas del desierto, tanto hombres como mujeres, gozaron de gran fama por su estilo de vida y sobre todo por sus enseñanzas, es el caso de: San Antonio Abad, San Jerónimo de Estridón, San Pablo Ermitaño, Santa Thais de la Tebaida, San Macario de

<sup>a</sup> Bachiller en Sagrada Teología por la Universidad San Vicente Ferrer de Valencia.



Egipto, San Macario de Alejandría, San Onofre, San Pacomio, San Palemón, San Besarión anacoreta, San Serapión de Alejandría, San Menas de Alejandría, San Simón el Estilita, San Cristóbal, San Gregorio I el Iluminador, Santa María Egipciaca, Santa Sara, Sinclética de Alejandría y Teodora Amma María (hermana de San Pacomio).

Esta sabiduría de los Padres y Madres del desierto fue recogida por la tradición posterior, que la consideraba una fuente de riqueza y profundidad espiritual muy grande. Al conjunto de esta sabiduría se le denominó *apotegmas*, y podemos afirmar sin temor alguno que en su conjunto forman un género literario propio y original, donde cada apotegma, por la simplicidad de sus oraciones, su cadente patrón, su repetición de palabras o miembros de la frase, juega un papel muy importante.

Los apotegmas de los Padres del desierto son, pues, frases y consejos de los monjes que durante los siglos III al V de nuestra era fueron, con su ejemplo, doctrina y modo de organización, el origen de la vida monástica cristiana. Muchos de estos anacoretas eran guías espirituales de otros cristianos que buscaban vivir la vida solitaria, atraídos por su sabiduría y su elevado grado de realización

espiritual. Esta paternidad espiritual es lo que les valió el nombre de *apa* o *abba*, es decir, ‘padres’.

A finales del siglo V aparece un florilegio ascético que reúne anécdotas y sentencias de los Padres del desierto de Egipto; añadidos posteriores y sucesivas ampliaciones sobre otros monjes notables de Egipto, Palestina y Asia Menor engrandecieron la colección, que ha ejercido una gran influencia en la espiritualidad cristiana de todas las épocas.

En este libro son narrados el ascetismo, el modo de vida y las palabras de los Santos y Bienaventurados Padres, a fin de estimular y de instruir a aquellos que deseen, imitándolos, practicar la vida celeste y quieran recorrer el camino que lleva al Reino de los Cielos. Por lo tanto, los apotegmas son el libro de la experiencia, y si los consideramos como tales son de una riqueza sin precedentes. Aparecen espontáneamente, pero no son palabras para no decir nada: están llenos de savia, fruto de una lenta germinación en el silencio del desierto. Tienen un papel educativo: nos enseñan a amar mejor a Dios, a fortalecer nuestra voluntad. Es una herramienta educativa, un libro que nos guía para guiarnos mejor.

Dada su naturaleza heterogénea existen diversas colecciones de sen-



tencias, aforismos, relatos e historias de los Padres del desierto que, a lo largo de los siglos, especialmente en sus múltiples versiones, han sufrido muchas remodelaciones y enriquecimientos, haciendo de alguna manera una “bola de nieve”. La colección de apotegmas en lengua griega se ha conservado en dos formas: la *colección alfabética*, la cual consta de extractos en orden alfabético de sus presuntos autores, y la *colección sistemática* que los agrupa, de acuerdo con un tema concreto: el progreso espiritual, la comprensión, el autocontrol, la fornicación, la pobreza, la paciencia y la fuerza, la ostentación, el juicio sobre los demás, etc.

De la primera, la colección alfabética, tenemos una buena traducción latina bajo el título *Verba Seniorum* (PL 73, col 855-1022 y 1060-1062), así como también ediciones en árabe, armenio, copto, etíope, georgiano, griego y siríaco.

Sin embargo, el presente libro es un esfuerzo por reconstruir el núcleo primitivo de los apotegmas, donde nuestro autor ha elegido la colección sistemática haciendo un gran esfuerzo por conservar dichos contenidos en la colección alfabética, esperando así encontrar el fondo común de ambas colecciones. La traducción del griego de la presente edición de la

colección sistemática de apotegmas es, a nuestro modo de ver, satisfactoria, presentado un texto agradable para leer, que retrata con vivacidad, pintoresco humor y profundidad una experiencia humana y espiritual llevada al límite extremo de desnudamiento y ascetismo.

La presente edición también proporciona una excelente herramienta de trabajo para aquellos que deseen estudiar la Doctrina de los Apotegmas, pues se añade un rico índice analítico elaborado al final del volumen, pudiendo consultar un índice geográfico, otro de personas y una tabla de concordancias con la colección sistemática.

Los apotegmas, que son todos muy diferentes y hablan de varios temas, no nos ofrecen una teología unificada de la vida monástica. Pero de todos modos nos ponen ante la verdad de la vida monástica, e incluso de la vida cristiana. A veces hemos notado que no son todos ciertos. Pero lo que ellos quieren decirnos es verdad.

La verdad de los apotegmas viene primero de la imagen que hacen de nosotros. No intentan hacernos más hermosos de lo que somos. Vemos que entre estos monjes hubo pecadores, hubo fracasos, hubo naufragios.

El hombre es pecaminoso. Los Padres del Desierto son conscientes



de esto e insisten mucho en la humildad. Lo podemos ver en la obediencia del discípulo al anciano que lo forma y en la lectura de la Biblia. Del mismo modo que en el luto, las lágrimas se incluyen en esta noción de humildad. La visión del hombre pecador les hace conscientes de la lucha que el hombre tendrá que llevar a cabo contra las fuerzas del mal para salir de su pecado; y es por eso que insisten tanto en la apertura del corazón: el combate espiritual nunca se realiza solo; para conocernos necesitamos mirar a otro; además, la apertura del corazón es un lugar privilegiado del autovaciamiento y la intensificación del deseo de estar con Dios.

El humor que hace que no te tomes en serio también es muy cercano a la humildad. Y estos viejos monjes, que sabían cómo llorar sus pecados, también sabían cómo usar pequeñas artimañas consigo mismos y reírse de sí mismos. También sabían cómo combinar el humor con la caridad fraternal.

Por lo dicho hasta ahora, lo que nos confirma que están en lo cierto es su exposición de la verdad del mensaje del Evangelio: el pecador es todavía amado por Dios y llamado a la plena caridad, una unión con Dios que va a transformar, en la transfigu-

ración, en deificación. Esta transfiguración a veces ya era perceptible en sus vidas. En un apotegma se nos muestra a Pablo con un rostro glorificado como el de Moisés que descende del Sinaí. Varios otros nos muestran que los viejos se vuelven como fuego. Estas son imágenes que nos muestran la deificación, la transfiguración del hombre que se ha vuelto espiritual.

Para concluir, un apotegma muy breve resume perfectamente la espiritualidad de los Padres del Desierto: *“Un anciano dijo: nuestro trabajo es flambear madera”*.

Y es verdad: el hombre es solo una pieza de madera seca. Pero a través del trabajo de ascetismo, el fuego del Espíritu comienza a quemarlo, y mientras el humo es el grito, el alma brilla con el fuego del amor, y la propia madera se convierte en fuego. Esta es la deificación a la que somos llamados.

Por último, no nos gustaría terminar sin añadir una pequeña crítica, puesto que la presente edición en lengua castellana o española es, a nuestro juicio, una mera traducción de la edición francesa en tres volúmenes de la prestigiosa colección de textos patrísticos *Sources Chretiennes*, realizada por el jesuita y bolandista belga *Jean-Claude Guy* (*Les Apothemes*





*des Pères: Collection systématique*, Paris, Éditions du Cerf, 1993, 2003 y 2005), quien realizó la primera edición impresa de los manuscritos griegos de la colección sistemática de los *Apophthegmata Patrum*. Desgraciadamente, la edición española, a nuestro modo de ver, no añade ni mejora en nada la edición francesa, en cuanto a la introducción, notas e índices, ni la bibliografía se encuen-

tra actualizada ni adaptada al lector español. Por lo tanto, dado el prestigio y la seriedad con la que nos tiene acostumbrados la BAC en la edición de sus libros, nos decepciona esta edición de los apotegmas en español, aunque no le quita mérito el editar por primera vez, en lengua castellana, la colección sistemática haciéndola accesible al público hispanohablante.



